

Samuel Seabury

Primer Obispo de la Iglesia Episcopal en Estados Unidos

Cada año el 14 de noviembre la Iglesia Episcopal recuerda la consagración y ordenación en 1784 de Samuel Seabury como primer Obispo de Connecticut y primer obispo de la Iglesia Episcopal en Estados Unidos de América.

Mirando hoy a un esbozo o pintura de Seabury, uno puede que no se asocie a este corpulento y respetable clérigo educado en Yale con controversia alguna. Sin embargo, en su día Seabury combatió el buen combate contra adversidades que hubieran obligado a un hombre con menos determinación y compromiso a declararse en retirada.

Como muchos clérigos de la Iglesia de Inglaterra, Seabury, que sirvió a varias congregaciones en la colonia de Nueva York, fue un “leal” durante la Guerra Revolucionaria, colocándose del lado británico. Incluso escribió panfletos denunciando la rebelión que de tal manera enfurecieron a los patriotas que le encarcelaron durante unas seis semanas. Puesto en libertad, se refugió tras las líneas británicas en la ciudad de Nueva York y fue capellán de un regimiento Traje rojo.

Lealtad a la corona británica era algo natural a muchos clérigos anglicanos; cuando eran ordenados –siempre en Inglaterra, pues no había obispos en las colonias – hacían juramento de obediencia no sólo a la Iglesia, sino también al monarca inglés, que era (y es) la cabeza de la Iglesia Inglesa. El romper con Inglaterra significaba quebrantar el juramento, que algunos clérigos se negaron a hacer.

Cuando terminó la Guerra, los clérigos anglicanos y prisioneros –ahora ciudadanos de Estados Unidos de América – se encontraron en la más difícil de las situaciones. La teología y práctica de la Iglesia exigía la existencia de clérigos. Los clérigos han de ser ordenados por obispos. Pero a los obispos de la Iglesia de Inglaterra se les prohibió por ley ordenar a ninguna persona que no hubiera jurado lealtad al rey cuyo gobierno habían rechazado las colonias antiguas.

Quedó claro a los líderes de la iglesia americana que tenían que tener sus propios obispos para poder continuar la sucesión transmitida desde los primeros obispos, los apóstoles de Jesús, y asegurar una provisión de clérigos para la nueva iglesia.

Un grupo de clérigos en Connecticut eligió

a Seabury, el anterior “leal”, pero “un hombre de gran sentido común”, como dijo un contemporáneo, para que fuera el primer obispo de su diócesis.

Seabury navegó hacia Inglaterra para ser ordenado. Pero Seabury ya no podía prestar juramento de lealtad. Los obispos de la Iglesia de Inglaterra rechazaron su solicitud.

En la siempre rebelde Escocia, sin embargo, la Iglesia Episcopal no era la iglesia establecida, y los obispos no estaban obligados a ningún juramento político. Tres obispos de la Iglesia Episcopal de Escocia ordenaron a Seabury en una iglesia de Glasgow.

De vuelta a Estados Unidos, Seabury encontró más resistencia: algunos antiguos anglicanos rehusaron aceptar su ordenación, ya que no provenía directamente de la Iglesia de Inglaterra. Pero la Convención General de 1789 de la nueva Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante de Estados Unidos de América afirmó su consagración. Mientras tanto, la Iglesia de Inglaterra, dándose cuenta de la ventaja de mantener lazos estrechos con la Iglesia de ultramar, persuadió al Parlamento a que suspendiera el requisito de lealtad, haciendo posible la consagración de más obispos, incluyendo a William White, obispo de Pensilvania, que fue el primer Obispo Presidente de la nueva iglesia, sirviendo durante un año en 1789. Le siguió Seabury, que dirigió la Iglesia desde 1789 a 1792.

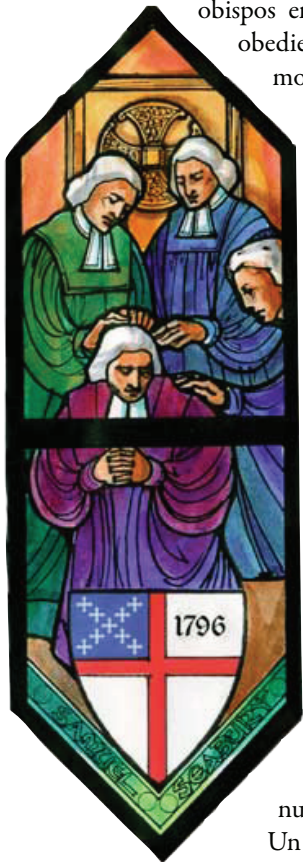
Seabury afrontó los retos de una iglesia que se reformaba a sí misma para abrazar las circunstancias cambiantes y ejerció mucha influencia en su estructura y política. Ayudó en el establecimiento de la Cámara de Obispos. Predicó, enseñó, y escribió libros. Abogó activamente por un libro de oración americano basado en el rito escocés. Se dice que confirmó a 10,000 episcopales durante sus años de episcopado. También continuó sirviendo como rector de la Iglesia de Santiago, en Nuevo Londres, Connecticut, y tras su muerte fue enterrado allí en una capilla el 25 de febrero de 1796.

Te damos gracias, oh Señor nuestro Dios, por tu bondad al conceder a esta Iglesia el don del episcopado, que celebramos como recuerdo de la consagración de Samuel Seabury, y rogamos que, reunidos en unidad a los obispos, y alimentados con tus santos sacramentos, proclamemos el evangelio de redención con celo apostólico. Por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo dios, por los siglos de los siglos. Amén.

—Las Fiestas Menores



Retrato de Samuel Seabury por Raalph Earl (1751-1801) que forma parte de la colección Nacional de Galería de Retratos de la Institución Smithsonian.



Ventana de vidrieras que se puede ver en la Iglesia de San Jorge en Dayton, Ohio.